

BIBLIOGRAFIA

ARRIBAS PALAU, A., y MOLINA GONZALEZ, F.: *El poblado de "Los Castillejos" en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*. Campaña de excavaciones de 1971. El Corte núm. 1. Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie monográfica n.º 3. Granada, 1979. 280 págs. con 125 figs. + gráficos intercalados + 10 láms. ISBN: 84-338-0113-9.

Este trabajo consta de dos partes; la primera, trata de la localización geográfica del yacimiento así como una serie de noticias sobre fases precedentes de excavación. La segunda, se compone del estudio arqueológico de la campaña de 1971, con un análisis detallado de los objetos encontrados, y de su secuencia cultural. Para finalizar recoge tres informes: Geología (A. Ruiz Bustos). Utilización de micaquistos en la fabricación de la cerámica (A. Ruiz Bustos) y fauna (H. P. Uerpmann).

El yacimiento de "los Castillejos" está situado en el extremo occidental de Las Peñas de los Gitaños, en la región geográfica de Los Montes, integrados en las sierras Sub-béticas.

El estudio del poblado ha conocido seis fases: A) son las noticias de M. de Góngora y M. Gómez Moreno en 1888 y 1907 respectivamente. B) Las excavaciones de Cayetano Mergelina (1926). C) Las prospecciones de Leisner (1943). D) Las excavaciones de Tarradell (1946-47). E) Los estudios de Ruiz Argilés y Van Giffen. F) La campaña de 1971 por Arribas-Molina, objeto principal de este trabajo.

La estratigrafía del yacimiento viene diferenciada por los estratos inferiores (VI - Norte A. VI - Norte B y VI - Sur) con una composición arcillosa de coloración gris o marrón oscura, debida en parte a la gran proporción de carbón que contienen las capas, que las distinguen de los que forman las bases sucesivas.

En el estudio tipológico de los materiales, al tratar de la cerámica, los autores quieren evitar el problema del subjetivismo a la hora de efectuar denominaciones para definir los tipos básicos. Esto lo evitan presentando los dibujos de cada uno de ellos e indicando los criterios empleados en la definición de los mismos y realizándose un estudio detallado de la cerámica decorada y lisa, así como de los objetos de arcilla, hueso trabajado, sílex, piedra pulimentada y cobre.

Por vez primera en la bibliografía reciente, al tratarse de unas excavaciones, se plantea el problema del Neolítico final y la transición a la Edad del Cobre.

La secuencia cultural del yacimiento nos muestra en los niveles inferiores la presencia del complejo neolítico de la Cultura de las Cuevas, apoyado aquí en unas bases sólidas como son la estratigrafía, un estudio tipológico completo y la comparación con otros yacimientos. En estos niveles inferiores destaca una fuerte proporción de cerámicas decoradas (incisiones, impresiones de punzón, puntillados y cordones, así como cerámica a la almagra). Una industria de sílex de tipo microlítico, punzones de hueso, espátulas etc. Esta fase quedaría fechada en torno al 3.000 a. C.

La segunda etapa representa la transición a la Edad del Cobre paralela a los complejos con hábitat al aire libre de la Cultura de Almería, destacando la aparición de las primeras puntas de flecha de sílex y la presencia de almagra. La cronología sería alrededor del 2.800-2.600 a. C.

La tercera fase, situada en la Edad del Cobre, se caracteriza por la desaparición casi total de las cerámicas decoradas con motivos de tradición neolítica, al tiempo que se separa de los centros metalúrgicos del Horizonte de los Millares.

La cuarta fase corresponde a las últimas etapas de la Edad del Cobre. C 14 1890 ± 35 a. C. El momento más reciente debe ser paralelo al Argar A.

Antes de introducirnos en los apéndices de este trabajo los autores nos dan una completa referencia bibliográfica.

El análisis geológico, de Ruiz Bustos, nos indica que los primeros pobladores del yacimiento encontraron el terreno con las mismas características de abrigo y defensa. El clima no ha cambiado sustancialmente como lo prueban las formas de erosión.

El estudio sobre la utilización de micaquistos en la fabricación de la cerámica, resalta que éstos además de aplicarse para molinos de mano aumentan la consistencia y la impermeabilidad de la cerámica.

Por último el informe de H. P. Uerpmann sobre la fauna pone de manifiesto que la economía de la primera fase del poblado era eminentemente pastoril (ovejas, cabras y bóvidos) aumentando considerablemente la agricultura en la transición a la Edad del Cobre, volviéndose a una economía pastoril en la tercera fase. La fauna salvaje está representada por: uro, ciervo, corzo, cabra montés, jabalí, oso y caballo, aunque este último no encaja totalmente en el biotopo existente.

Esperamos con interés la aparición de nuevas fechas de C14 que serán de gran utilidad para la mejor sistematización de las distintas fases del yacimiento.

El trabajo se encuentra muy bien ilustrado con dibujos y fotografías acorde con su talla científica.

Se trata, pues, de un estudio muy importante para la arqueología andaluza y peninsular que deseamos persista.

Javier Llombart Bou

JOSE A. ABASOLO ALVAREZ: *Carta Arqueológica de la provincia de Burgos: Partidos Judiciales de Castrojeriz y Villadiego.*
Publicaciones de la Excmá Diputación Provincial de Burgos 1978. 85 páginas, XVI láminas (24 por 17 cm.) ISBN 84-7009-061-5.

Constituye este trabajo el tercero de la serie dedicada a la realización de la Carta Arqueológica de la Provincia de Burgos, habiendo ya publicado los partidos de Belorado, Miranda de Ebro y Burgos.

Se abre su trabajo con una introducción que localiza los partidos judiciales de Castrojeriz y Villadiego, situados en la parte más occidental de la provincia constituyendo un sector de transición entre la cuenca y la montaña que van a definir su paisaje en *páramos* en Castrojeriz y sur de Villadiego, y *loras* al norte de éste último. En estos puntos se echan de menos mapas que localicen la zona geográficamente en la provincia y que en este trabajo no existen.

Las diferencias vistas anteriormente en el relieve se van a traducir en diferencias climáticas y de vegetación y por tanto y a partir de ello en la economía y en la difusión del poblamiento.

Ambos partidos se encuentran en una zona ubicada entre dos vías naturales de comunicación de gran importancia en la Antigüedad, la del Arlanzón-Pancorbo y la del Pisuerga que unen la Cordillera Cantábrica y la Meseta.

A continuación hace una periodización de los yacimientos sirviendo prácticamente de resumen en la introducción. Hace notar la práctica ausencia de paleolítico, la abundancia del bronce y la dispersión de los yacimientos del Hierro, pero con una uniformidad cultural, todos ellos serán, igual que los del Bronce, de carácter defensivo, estando estratégicamente situados en sinclinales colgados.

En una segunda etapa, la romana, las circunstancias históricas, Guerras Celtibéricas, van a motivar la presencia militar romana y poco después en los problemas cántabros, motivando una importante romanización en ciudades como Segisamo —(Sasamón) y Segisana— (Castrojeriz) e influyendo en el resto del territorio.

Esta romanización que se produce se ve claramente en las referencias documentales de autores clásicos y en la epigrafía de esta zona que nos da una visión histórica, social y económica de estos partidos en la antigüedad.

Vistas las características generales enumera primeramente los yacimientos del partido de Castrojeriz con gran detalle técnico pero falto de una documentación cartográfica clara en muchos yacimientos. Tiene buenas ilustraciones de materiales líticos y cerámicos. Sin embargo da muchas veces a hallazgos aislados importancia de carácter de yacimiento.

En todos ellos sigue el mismo esquema:

1.—Distancia a la capital del partido. 2.—Enumeración del yacimiento, con las fuentes que hacen a él referencia, las excavaciones realizadas en el lugar y los materiales encontrados. 3.—Bibliografía sobre el yacimiento. Esquema muy sencillo pero correcto.

Al finalizar la relación de yacimientos hace un apartado especial dedicado acertadamente a otros hallazgos aislados y al que posiblemente debía haber mandado otros, enumerados anteriormente.

Dentro del mismo apartado del partido de Castrojeriz hace 2 nuevos apartados:

1.—Dedicado a la epigrafía de la zona: a—inscripciones sobre piedra y metal. b—inscripciones sobre cerámica.

Bien explicado y comentado, y de donde saca importantes conclusiones para la historia de la zona.

2.—Dedicado al estudio de las vías romanas que atravesaban esta zona.

Este mismo esquema se repite en el partido de Villadiego, y denota las mismas faltas en cuanto a cartografía y relación como yacimientos de simples objetos aislados, marcándose a veces su desconocimiento del lugar del que trata.

Cierra su trabajo el índice y XVI láminas, las dos primeras de mapas generales de cada partido que dan una clara visión general de cada uno de ellos. Sin embargo y como ya se ha dicho antes, la falta de una cartografía adecuada hace que todo lo dicho anteriormente en su relación de yacimientos no pueda aplicarse aquí ya que desconocemos totalmente la situación de ese determinado yacimiento en el conjunto del partido. Están acompañadas de una serie de fotografías de buena calidad de lugares e inscripciones a pesar de que algunas de estas fotografías no den una visión clara de lo que quieren representar.

En su conjunto hay que señalar cómo esta serie de trabajos vienen a cubrir ese desconocimiento que tenemos en el aspecto arqueológico de muchas de las regiones de España, de donde estriba su importancia constituyendo un modelo a seguir en otras regiones.

J. M. Millán Martínez

DELIBES DE CASTRO, GERMAN: *El vaso campaniforme en la Meseta Norte Española. Universidad de Valladolid. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Valladolid, 1977.*

174 páginas, con 35 figuras + 1 mapa. (17'5 por 24 cm.) ISBN 84-600-0771-5.

Abre el libro una presentación del mismo escrita por Alberto Balil, dando una visión de la cultura del vaso campaniforme, y cómo el autor, toma como punto de partida de su estudio la definición de "horizonte campaniforme" y hace replantearse los esquemas sobre Bronce Inicial en el NW de la Península.

En la introducción, Delibes, plantea el problema del origen, distribución geográfica por Europa y como fenómeno socioeconómico, en cuanto al origen se suma a la problemática de si es el resultado de un fenómeno de importación por moda o por la irrupción de un grupo étnico nuevo; El mismo dice, que su estudio está reducido sólo a la Meseta Norte, no intenta buscar soluciones a nivel general, sólo trata de establecer los lazos de dependencia entre sus tipos y los de áreas vecinas.

A continuación, hace un inventario de yacimientos por Provincias, aunque no ha registrado todos, según él; De ellas cabe destacar la Cueva de la Reina Mora (Somaen, valle del Jalón), que le sirve de punto de referencia, y las excavaciones de la Cueva del Marqués de Cerralbo, donde diferencia varios niveles superpuestos, que le proporcionan los materiales. Otro yacimiento a destacar, es la Cueva de Los Encantos de Belchite (Zaragoza), paralelizándola con el material de la Cueva de la Reina Mora.

Un dato nuevo sobre la antigüedad de la cerámica de El Molino y las llamadas "de tradición Campaniforme", lo encontramos en los fondos de cabaña de Villaverde en Madrid (fondo n.º 1). Otro hallazgo, es la aparición de una punta de flecha de cobre o bronce en El Molino, fechándose a fines del Bronce I, principios del II.

En cuanto al material arqueológico, lo divide en cerámica, metales, huesos y líticos; La cerámica la analiza en sus variedades como base para la delimitación de facies culturales (Subáreas) dentro de la Meseta, confirmando, por una parte las propuestas de Castillo, por otra, modificándolas o eligiendo unas nuevas; Dentro de este apartado, trata en particular, si, la cerámica de Cienpozuelos, son a base de incrustaciones y si también lo es la pasta blanca, esto se debe, a que la geomorfología del hallazgo (Cuesta de la Reina) es yesosa y las grandes manchas de pasta blanca, se localizan en todas partes, por lo que no se ha seguido un criterio selectivo para su aplicación, al final, asegura la existencia de algunos vasos con incrustaciones intencionadas.

Cabe señalar en los objetos metálicos, los puñales de lengüeta, destacando las puntas de Palmela y otros objetos como los punzones y piezas de oro, en hueso, es característico el botón en forma de V.

Pasa, más tarde, a hacer una clasificación de los yacimientos: funerarios y de habitación, las primeras, son de fosa y siempre son de inhumación individual, siendo similares la disposición de los ajuares en los yacimientos de Villabuena y Fuente-Olmedo; aunque lo que influye en la elección de tipo de tumba, es el medio natural y la tradición funeraria del área geográfica. En el tipo de habitación, se han encontrado piezas de sierra y de hoz, junto a grandes tinajas, que pudieran ser cerámica doméstica, ya que el tipo de yacimiento no es funerario.

Las dos posturas, atendiendo al origen de esta cultura, viene dada primero, por los defensores de un origen ibérico y, segundo por los que se inclinan por un origen centroeuropeo; de sus respectivos focos se produce la expansión hacia el resto de la Península y Europa Occidental. La fecha de C-14, está tomada de varias cuevas; Cueva de la Reina Mora de Somaén (Soria) da dos fechas 2670 y 690 a. C. Cerro de La Virgen (Orce, Granada) 1970-1850 a. C. comparándolas con las fechas que dan los yacimientos de Los Husos y Gobaederra 1970-1710 a. C. también incluye, fechas de C-14 para la franja litoral Portuguesa, según el autor, los campaniformes incisos del Cerro de la Virgen de Orce y de la Cueva de Los Husos, son los más antiguos de la Pla. y por analogía, las cerámicas del grupo de las campiñas meridionales del Duero, considera, que los vasos F. de Somaén y del sistema Ibérico en general son tardíos, como lo indica la presencia del puntillado geométrico de tipo Pirenaico primitivo, que le obliga a pensar en una perduración de este tipo de cerámica dentro de un proceso hermetico de evolución interna. La tipología de los puñales de lengüeta constituye un dato más en favor del carácter tardío del campaniforme, asociado con puñales largos y sólidos tipo Espada de Santiago.

Es partidario de admitir el pleno desarrollo del campaniforme de la Meseta a partir del 1700 a. C. y quizás la región quedó marginada en la primera expansión del fenómeno campaniforme, como parece indicar las altas cronologías de esta cerámica en Los Husos, cree, que se trata de un pueblo nómada que se adapta a las campiñas meridionales del Duero, zona pantanosa, donde se conocen asentamientos precampaniformes, quizás condicionado por la desecación del suelo.

La aparición del vaso campaniforme, marca un hito importante ya que supone la introducción de un grupo étnico nuevo, sustitución de las fórmulas funerarias colectivas indígenas, generalización de la metalurgia y aparición de la joyería; sin embargo, la población indígena continuó siendo el principal elemento demográfico de la zona desde el Bronce Medio y Final.

Asunción Fernández Izquierdo

No se puede por menos que felicitar al autor por esta obra que ha llenado uno de los capítulos más interesantes de la Prehistoria en una de las regiones clave para estos períodos de la Península Ibérica.

FERNANDEZ - MIRANDA, MANUEL: *Secuencia Cultural de la Prehistoria de Mallorca, Biblioteca Praehistórica Hispana*. Vol. XV C.S.I.C. Instituto Español de Prehistoria del C.S.I.C. e Instituto de Estudios Balearicos de la Diputación Provincial de Baleares, Madrid 1978. 378 Páginas con 78 Figuras + 48 Láminas (31 x 22 cm.) ISBN 84-00-04343-x

Este trabajo es una síntesis de los distintos horizontes culturales que se han sucedido en la isla de Mallorca hasta la romanización. El autor fija la fecha de aparición de los primeros pobladores hacia el cuarto milenio a. C.

En primer lugar hace una presentación de la obra y una justificación de su finalidad.

El capítulo I se refiere al "Marco Geográfico y síntesis geológica de la Isla". En este capítulo el lector se sitúa en el marco geográfico y geomorfológico.

La Historia de la Investigación y el estado actual de la cuestión lo trata en el Capítulo II, remontándose a los primeros autores que nos dan datos sobre la Prehistoria de Mallorca, desde 1543 hasta nuestros días; al mismo tiempo analiza y nos da síntesis de los diferentes autores y obras.

Respecto al estado de la cuestión indica la abundancia de estudios locales y aficionados, pero en general se observa en estos trabajos una mala obtención de los datos. En cuanto a los estudios científicos hay abundancia de monografías, pero sin una labor de síntesis y sin analizar el fenómeno mallorquin en su contexto geográfico y cultural.

El Capítulo III "La investigación arqueológica y sus resultados" recopila y da fichas de los distintos yacimientos, haciendo ver la gran abundancia de ellos pero en un avanzado estado de destrucción. Distingue dos tipos de yacimientos: las construcciones de superficie con grandes bloques y las construcciones subterráneas. En este mismo capítulo da un catálogo de yacimientos haciendo, de cada uno de ellos, una ficha en la que indica: Acceso-Esquema-Tipología-Cronología-Datación-Bibliografía. Asimismo un catálogo de depósitos con dibujos de una gran calidad.

En el Capítulo IV analiza el problema del hombre precerámico. Afirma la posibilidad científica de que sean coetáneos el hombre con el *Myotragus balericus*, demostrada en el yacimiento de Muleta y niveles de Son Matge, pero mantiene la duda de un hombre precerámico en Mallorca que aporta la domesticación de un tipo de capra.

Capítulo V “Facies de cerámicas incisas”. Analiza la tipología de los yacimientos y los ajuares. En la cerámica distingue dos grupos, uno con decoraciones incisas y otro de otros tipos, dando paralelismos con otros yacimientos del Mediterráneo. Junto a la cerámica aparecen otros elementos culturales (sílex, botones, hueso, etc.).

Según Fernández-Miranda deben separarse los yacimiento con sílex y sin metal de los que presentan piezas en bronce y bajar la fecha para éstos últimos que estarían cercanos al Bronce medio Mediterráneo y serían el primer aporte cultural que recibe la isla de este tipo, sobre un estrato de población anterior (las gentes de las cerámicas incisas). Las cerámicas incisas les da una cronología que sobrepasa el segundo milenio. Desde luego este fenómeno no tiene ninguna relación con el mundo campaniforme.

El Período del Bronce pretalayótico lo estudia en el Capítulo VI. Nos presenta la morfología de los diferentes yacimientos en cuevas, naviformes, dolmen y estudia los ajuares agrupando los objetos semejantes: metálicos, sílex, cerámica, industria ósea, etc.

Hasta hoy los autores han dividido el Bronce mallorquín en dos períodos (antiguo y reciente). Fernández-Miranda propone: Bronce pretalayótico que se corresponde con lo que hasta ahora se denomina “Cultura Pretalayótica” y otras veces Bronce Antiguo. Y luego pasa al Período Talayótico con la irrupción de grandes construcciones megalíticas.

En el estudio morfológico de los monumentos hace una visión comparativa y de relación con fenómenos semejantes en otras áreas del Mediterráneo Occidental, Francia, Sicilia, Cerdeña, Africa del Norte.

En el Capítulo VII trata del Período Talayótico I o Antiguo. Denomina Cultura Talayótica a la fase desde la aparición del talaiot hasta la romanización, más o menos mil años, analizando variaciones y subdivisiones. Analiza el talaiot como elemento aislado, su tipología, paralelos constructivos, etc. También estudia las estructuras de los poblados de este período y en los ajuares destaca la supremacía del metal como elemento de estudio sobre el resto de los materiales. También incide en la cerámica y los útiles de hueso.

Del Período Talayótico II o Reciente, Cap. VIII, hay pocas excavaciones sistemáticas, será un período de rompimiento con lo anterior. Estudia en este capítulo los poblados, necrópolis, ajuares.

En el Cap. IX versa sobre las representaciones del arte rupestre. Los motivos que aparecen son los cruciformes, los circulares, entramados, bulbares y otros, siendo los más representativos los cruciformes.

La toponimia y onomástica, Antropología, Fuentes escritas y dataciones absolutas por el método del Carbono-14, es expuesto en el siguiente capítulo. En este apartado nos da elementos de visión de síntesis. El gran

avance de las ciencias auxiliares nos lleva a tener una visión más precisa de este período de la historia mallorquina. Antropológicamente el tipo racial que predomina es el mediterráneo grácil. Enumera las fuentes históricas como Strabon, L. Anneo, Floro y otros como Avieno, Polibio, Livio, Tácito, etc.

Los estudios de Carbono-14, la primera recopilación es la de Rosselló-Bordoy, Waldren y Kopper (1967) que nos da 11 fechas. Otras comunicaciones posteriores son las del XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida 1968). El autor aporta las dataciones extraídas de Cueva Son Matge. Todas estas series van siendo recogidas en las periódicas síntesis que ofrece Almagro Gorbea en "Trabajos de Prehistoria".

Por último el autor expone sus conclusiones. En cuanto al factor de insularidad juega un papel capital en el proceso de la historia balear (entendido en la doble vertiente de aislamiento y a la vez de facilitar las relaciones). Estas relaciones de Mallorca se dan en 4 vertientes: área balear, área insular Mediterráneo Occ. área continental del Mediterráneo Occ. y área del Mediterráneo Or. Estas conclusiones finales reúnen una visión de conjunto de la problemática tratada en páginas anteriores, observa las distintas sistematizaciones de la prehistoria mallorquina con su contenido crítico y las deducciones genéricas a que nos lleva su propia sistematización.

Por último da una reseña de las Fuentes y Bibliografía y un índice de topónimos de yacimientos arqueológicos citados en el texto.

La obra supone, en suma, una sistematización de la prehistoria mallorquina, síntesis que hacia falta a los investigadores que quieran asomarse a este fenómeno mallorquín. Respecto a la impresión es de excelente calidad técnica. Con este volumen el Instituto Español de Prehistoria publica su Volumen XV de la Biblioteca Praehistorica Hispana, en el que como en los anteriores logra por su presentación, selección de autores y temas, un nivel científico de calidad reconocida.

José Montesinos Martínez

CASTIELLA RODRIGUEZ, Amparo: *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja. Servicio de publicaciones de la Institución Príncipe de Viana. Diputación Foral de Navarra. CSIC. Pamplona, 1977. 405 páginas, con 311 figuras, XXVI láminas, (22 x 31'5 cm.) ISBN 84-235-0122-1*

Importante estudio dentro de la investigación arqueológica es el que aporta Amparo Castiella Rodriguez con su obra "La Edad del Hierro en Navarra y Rioja".

La obra está dividida en dos grandes apartados, el primero dedicado a la descripción geográfica y catálogo de yacimientos y el segundo dedicado al estudio de los materiales arqueológicos.

La descripción geográfica se centra en el Alto-Medio valle del Ebro, zona en la que se ha efectuado la investigación y que queda dividida en seis áreas: el Pirineo navarro, el Sistema Ibérico logroñés, el Somontano navarro, y riojano y la Ribera del Ebro de Navarra y la Rioja.

El segundo capítulo comprende el catálogo de los yacimientos, dividido este en cuatro apartados: catálogo de poblados, lugares de enterramiento que los desglosa en necrópolis de incineración y en sepulturas aisladas, cuevas y hallazgos sueltos. De estos cuatro apartados, hace una minuciosa descripción individualizada de cada yacimiento, que se compone de la situación y descripción geográfica del yacimiento, análisis de los materiales arqueológicos y una valoración de los mismos; todo acompañado por una importante documentación cartográfica y de dibujos de los materiales que esclarecen la visión de cada uno de los puntos tratados.

La segunda parte de la obra está dedicada al estudio de los materiales arqueológicos, dividido éste en tres capítulos.

En el primer capítulo se desarrolla la tipología de las cerámicas estudiadas en este período. Aunque los materiales a estudio ofrecían dos serios problemas para la realización de dicha tipología y que eran, por una parte ser materiales encontrados en superficie y por otra ser materiales procedentes de excavaciones no efectuadas correctamente, Amparo Castiella Rodríguez haciendo uso de un método que si en ocasiones se presentó lento y costoso, ha dado importantes resultados para el estudio tipológico de las cerámicas de la Edad del Hierro. Dichas cerámicas están divididas en esta tipología en dos grandes grupos: las hechas a mano y las hechas a torno. Las primeras quedan subdivididas en cerámicas con superficie exterior pulida de las que existen trece formas y cerámicas con superficie exterior sin pulir con nueve formas tipológicas. De las cerámicas hechas a torno, hace un estudio concienzudo de ellas tanto de la pasta de la que hace un análisis por difracción de rayos X, como de su técnica y decoración, pasando posteriormente a describir individualmente las veintitrés formas resultantes de las que se señalan sus características, sus variantes y su cronología. Al igual que en el grupo anterior, se acompaña la exposición de una importante documentación tanto de mapas para situar los hallazgos de cada pieza como de los dibujos de cada una de las formas.

En el segundo capítulo de esta segunda parte se continúa el estudio de los materiales arqueológicos pero que ahora son de diversa índole. Así se estudian cajas y ladrillos de arcilla, ídolos, morillos bolas y la máscara de Manjares, molinos de piedra, estelas, broches de cinturón, fíbulas, botones,

alfileres, objetos de adorno como una diadema, pulseras y cuentas de collar, y por último hachas de bronce. De cada una de las piezas estudiadas en este capítulo, se hace en primer lugar un breve comentario de la pieza a estudiar, luego un análisis de ella y posteriormente una valoración global de la misma.

Las conclusiones histórico-culturales de cada uno de los materiales tratados en este estudio, constituyen el último capítulo de la obra que se cierra con una vasta documentación fotográfica tanto de los yacimientos como de los materiales estudiados.

Partiendo de materiales arqueológicos, Amparo Castiella ha empleado un método rigurosamente científico en su investigación que ha dado como resultado esta importante obra que a partir de ahora será imprescindible para conocer el desarrollo cultural de Navarra y La Rioja durante los casi mil años que ocupa la Edad del Hierro.

J. L. Miralles Viciano

BELEN, María; FERNANDEZ-MIRANDA, Manuel; GARRIDO, Juan Pedro: *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y la Esperanza.* "Huelva Arqueológica" III. Publicaciones del Museo de Huelva y del Instituto de Estudios Onubenses "Padre Marchena". Excma. Diputación Provincial de Huelva. Huelva, 1977. 401 págs., con 169 figs. intercanladas + 15 láms. (27 x 21 cm.) ISBN 84-600-1203-4

El presente trabajo es fruto de las excavaciones llevadas a cabo por un equipo de especialistas del Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid, que se desplazó a Huelva en sucesivas campañas, a partir del año 1966.

Una breve introducción general nos sitúa geográficamente en la zona de la ciudad de Huelva en donde tuvieron lugar las investigaciones; junto a ello se explica el plan de trabajo, que partió de la identificación de la zona de hábitat que se correspondía con la necrópolis de La Joya.

Se estudia en primer lugar el Cabezo del Castillo o de San Pedro. De éste se nos dice que en la actualidad aparece sensiblemente reducido en extensión con respecto a la superficie que debió ocupar en tiempos más antiguos. Pasando a la descripción de la excavación en sí, queda dividida en dos zonas, denominadas 1 y 2, que hacen referencia a las dos laderas del Cabezo en que se efectuaron las investigaciones.

La zona 1 de excavación tuvo lugar en la ladera Este, en la que se realizaron dos sondeos de sendos cortes estratigráficos, que arrojaron resulta-

dos muy diferentes. En el corte llamado M se hallaron trece niveles diferentes. Tras una pequeña descripción de éstos, los autores pasan a analizar y clasificar en cada uno de los niveles los distintos tipos de cerámica. Advertimos aquí un estudio más exhaustivo de los cinco últimos niveles, que podía haberse ampliado al total de los trece, lo que redundaría en beneficio del lector porque ganaría en claridad.

Finalmente se presentan unos cuadros-resumen de los estratos, atendiendo al número total de piezas, a los porcentajes por niveles de cerámica pintada y común, etc. Estos datos se complementan con gráficos.

En cuanto al corte o sondeo Z del Cabezo de San Pedro se procedió a escoger los materiales más representativos, pero agrupándolos por tipos, pues aparecían revueltos.

La zona 2 de excavación, situada en la falda meridional del Cabezo, se estudió mediante otros dos sondeos, que denominaron A y B. El sondeo A no dió restos estratigráficos, por lo que las cerámicas se agrupan sin seguir un orden cronológico. La explicación del sondeo B es la confirmación de los datos proporcionados por el A. En la zona 2 aparecieron, además, materiales medievales.

Los autores también hacen un estudio de la fauna del sondeo M, zona 1, ya que fue el corte estratigráfico que les proporcionó mejores resultados. Hay en este apartado un cuadro comparativo de los restos de diferentes animales, siendo los más abundantes los de vaca y los de oveja o cabra, con un 35 y un 52 % del total, respectivamente; se procede de igual manera en cuanto a los moluscos encontrados.

Otro estudio es el del Cabezo de la Esperanza, situado al Sur de la actual ciudad de Huelva. La exposición de los trabajos comienza con la Mesa de la Horca, lugar al que se dedicaron preferentemente los arqueólogos. Para mayor comprensión de las excavaciones se expone su desarrollo, siguiendo el sistema de cuadrículas que utilizaron en dicho lugar y citando en cada caso las distintas variedades de cerámica que aparecieron. A continuación se describen los hallazgos cerámicos del lugar denominado "Pala Criba".

Otro grupo excavado es el "Basurero", en las inmediaciones de la zona llamada "Area Tres". Como en todos los casos anteriores, se lleva a cabo un estudio de los grupos cerámicos. El lugar ya mencionado, del "Area Tres" presenta también un estudio por cuadrículas y series cerámicas, así como cuadros de tipo más general.

Un hallazgo inesperado, como fue el de la inscripción fenicia del "Pozo Clauss" y el Conjunto "Rábida" y "Talud Norte", completan la descripción de los hallazgos arqueológicos en el Cabezo de la Esperanza.

Una obra de este tipo no podía quedar completa sin un minucioso estu-

dio de los tipos cerámicos que aparecen en ambos Cabezos, estableciendo, pues, la clasificación de toda la cerámica. Sin embargo, no utilizan los autores en dicha clasificación un criterio uniforme, ya que en algunos casos se atiende a aspectos cronológicos y en otros a meramente decorativos. También sería más conveniente, para una mejor comprensión, el indicar todos los resultados en tantos por ciento y no acudir a sistemas algo confusos, como es el de enumerar los platos mediante puntos, lo que se ve en los cuadros 15, 16, 17 y 18.

Las conclusiones de este trabajo añaden al minucioso estudio de las cerámicas el necesario encuadre histórico y cronológico, situándonos, además, en el ambiente paleogeográfico de la zona. Las investigaciones en este yacimiento se ciñeron a la fecha de ocupación del primer milenio a. J. C. Con respecto a las fuentes escritas es de destacar la posible relación de esta zona con la localización de Tartessos.

La cronología del Cabezo de San Pedro comienza en los niveles inferiores, que se fecharían a comienzos del siglo VIII a. J. C. A este grupo se le denomina Huelva I. Huelva II marca el auge de la influencia oriental entre el siglo VII y el primer cuarto del VI. Este horizonte se prolonga en el Huelva III, con el despoblamiento del Cabezo de la Esperanza, que sería datable en los siglos VI-V a. J. C. Huelva IV se forma en los últimos años del siglo V y se desarrolla durante el IV, de la misma manera que Huelva V se extiende a lo largo del siglo IV, III y comienzos del II. Por último, Huelva VI abarca los siglos II y I a. J. C., lo que enlazaría ya con el inicio de la romanización.

Dos apéndices relativos a la cerámica ática del Cabezo de San Pedro, estudiado por Ricardo Olmos Romera, y a los fragmentos griegos de estilo geométrico y de estilo corintio medio, según Pierre Rouillard, vienen a aportar datos valiosos más concretos. El primero hace un catálogo de materiales áticos según los niveles aparecidos, estableciendo la cronología de las cerámicas, así como su distribución tipológica y espacial.

El trabajo se acompaña de abundantes dibujos de las cerámicas halladas, así como de diferentes planos de las excavaciones. En cuanto a la representación de los bordes de estas cerámicas, en las figuras 6, 23, 39, 46, 47, 52, 59, 64, 69, 75, 76, 83, 115, 138, 151 y 152, estimamos no es muy clara, ya que induce a creer que se trata de un borde levantado.

Quizá para completar el trabajo podía haberse llevado a cabo un estudio comparativo de los materiales entre ambos Cabezos y entre sus partes respectivas. Hay que destacar, también, la presencia de una serie de bien escogidas láminas, que incluyen una excelente fotografía aérea y, en general, un magnífico material gráfico.

Por último, felicitamos efusivamente a los autores del presente trabajo,

lo mismo que a la Diputación Provincial de Huelva que, de esta manera, promueve el estudio de un aspecto tan interesante en Arqueología como es el relativo a los orígenes de esta ciudad clave para la expansión de los influjos coloniales en el Mediterráneo.

Cristina Aldana

LUCIEN JOURDAN: *La faune du site gallo-romain et paléo-chretien de La Bourse (Marseille. Laboratoire de Paléontologie Humaine et de Pré-histoire, U. R. A. n.º 13. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique Aix-Marseille. París 1976 338 págs., 96 figs., 13 láms., 1 mapa, (21 x 15 cm.) ISBN 2-222-01939-7.*

La publicación que presentamos estudia el material osteológico recogido en las campañas comprendidas entre los años de 1967 y 1969 en el yacimiento gallo-romano y paleo-cristiano de La Bourse, situado en pleno corazón de Marsella.

El interés arqueológico que demuestra el lugar correspondiente al Antiguo Puerto de Marsella, fue puesto de manifiesto a partir de 1.913, cuando unos derribos preliminares a la reconstrucción del barrio de La Bourse, dieron a conocer algunos elementos del muro de fortificación de la ciudad griega, con vasijas de los siglos III y II a. C. No obstante, es a partir de 1.967 cuando se realizan las excavaciones bajo la dirección de las Antigüedades de Provenza y del Instituto de Arqueología Mediterránea de la Facultad de Letras de Aix-en-Provence, con los señores Salviat y Euzennat.

Esta memoria recoge los huesos de animales hallados en los primeros años de las excavaciones cuyo análisis atraviesa los límites del simple estudio osteológico, para abordar algunos aspectos de la vida cotidiana de la población masaliota, tales como la cría y alimentación del ganado.

Los restos óseos documentados son muy abundantes. Más de quince mil fragmentos, de los que la mayor parte, pertenecen a los mamíferos y, en inferior proporción, a los pájaros, reptiles y batracios. La totalidad de la fauna procede de una zanja de 5 m. de ancha y data de los siglos III-V, aunque hay fragmentos que se fechan en el siglo III a. C.

La obra se estructura en seis partes. De ellas, las dos primeras, están dedicadas al tratamiento de los animales domésticos, que, obedeciendo a reglas que les son propias, llevan al autor a disociar aquellas especies cuya cría constituye la base de la alimentación de las que han sido seleccionadas en función de unas tareas domésticas; es decir, mamíferos domésticos consumidos y no consumidos.

Son los pequeños rumiantes, representados por 1.036 individuos, quie-

nes constituyen la manifestación mas visible de la cría masaliota, lo que a su vez refleja, la importancia que los rebaños de ovinos y caprinos, debía tener. En esta cría y entre los animales domésticos consumidos, el cerdo representa el elemento de equilibrio en la dieta alimenticia, en cuanto a aportación de grasa se refiere, de la población masaliota, atendiéndose al índice proporcionado por los huesos hallados. Se trata de individuos pertenecientes a uno de los grupos actuales de cráneo sub-cóncavo. Por los dientes inferiores, notablemente más pequeños, se puede diferenciar el tipo salvaje del doméstico.

Los bóvidos juegan un considerable papel dentro de la fauna del yacimiento puesto que, a pesar de que existe un menor número de ejemplares con respecto a los pequeños rumiantes, éste se ve compensado por el mayor rendimiento obtenido de estos animales.

En el segundo capítulo, presenta el autor el grupo de los animales domésticos no consumidos: el perro, el gato y los équidos. Estos últimos, representados por 19 individuos, aseguraban el transporte entre las zonas rurales y las zonas urbanas. En lo referente a los perros, se han identificado diversos tipos morfológicos. Se observa en todos ellos la inexistencia de marcas o señales en sus huesos, lo que demuestra que esta especie no era consumida por los masalotas y, por consiguiente, tampoco objeto de comercialización alguna.

El gato aparece en el yacimiento como una especie rara. Solo han sido encontrados ocho huesos pertenecientes a dos ejemplares identificados como macho y hembra, ambos domésticos tras el estudio comparativo realizado con restos de especies salvajes. El autor esboza, asimismo, la vía de penetración en el continente de estos ejemplares distintos de la especie salvaje europea *Felis Sylvestris*.

En el yacimiento de La Bourse, los animales salvajes, tema del tercer capítulo, están representados en menor proporción que los anteriores referidos. Tan solo un fragmento de canino superior izquierdo de oso castaño, la mandíbula derecha de una comadreja, cuatro individuos de jabalí y los cérvidos. El hecho de que aparezca una abundancia relativa de restos de cráneos, cornamenta, huesos largos y ausencia total de dientes explica que, el ciervo debía ser cazado en los bosques y transportaban a la ciudad únicamente las piezas utilizables.

Los animales exóticos —contenido a que alude el cuarto apartado— también han sido objeto de estudio en este singular y completo trabajo. Se hallan documentados por la quinta vértebra cervical de un camello, el cual puede provenir de dos áreas geográficas diferentes: de Asia Central y Crimea —*Camelus Bactrianus*— y de Asia Menor, Península Arabe y Africa

—Camelus Dromadorius—. Por razones de proximidad con este último tipo se trataría de un dromedario importado por la ciudad de Marsella.

El elefante es otro animal que se encuentra incluido dentro de la denominación de exóticos. Actualmente habitan en Africa dos especies —Loxodonta Cyclotis y Loxodonta Africana— y en Asia —Elephas Indicus— de marfil suave. Las dos piezas de marfil duro encontradas en el yacimiento parecen pertenecer a la especie africana. Las defensas debieron ser comercializadas en las ciudades portuarias de Africa y desde allí, el marfil bruto o elaborado, se transportaba hacia las costas europeas.

El conjunto de animales no mamíferos, ha sido estudiado por el autor en un anexo. Están representados, aunque escasamente, por los pájaros, los reptiles y los batracios. El gran número de especies pertenecen a los pájaros de carroña que eran atraídos por detritus de todas clases.

A la conclusión general a que nos lleva el estudio osteológico precedente de que los caprinos son los animales mayoritariamente consumidos, habría que añadir dos elementos importantes a considerar en la interpretación de la alimentación de los masalotas: el peso y el rendimiento. Tras estas consideraciones, los caprinos ocuparían el lugar más destacado en la consumición de la población masaliota. Los bueyes ocuparían un segundo puesto dejando, en último lugar, las ovejas y los cerdos.

Las numerosas vértebras de peces grandes, así como la gran cantidad de espinas de pequeños peces recogidos en el yacimiento son índices que explican el papel económico tan significativo que jugó la pesca en la ciudad portuaria de Marsella.

Por último, en lo que a documentación se refiere, los dibujos; los cuadros de índices, medidas y pesos; los diagramas de dispersión, de análisis de correspondencias y de curvas de densidad, así como histogramas y fotografías constituyen un material totalmente adecuado al texto en relación a la cantidad de restos estudiados y forman un elemento valiosísimo en la interpretación del yacimiento. Lamentamos, sin pretender por nuestra parte disminuir la calidad del trabajo, la inexistencia de un índice de abreviaturas, hecho que, en sí mismo, dificulta la comprensión inmediata de los gráficos.

La obra que reseñamos establece un método de trabajo y marca unas directrices a seguir para constituirse como modelo en esta línea de investigación que esperamos sea continuada en nuevas publicaciones.

M.^a José Sánchez García.